

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Fundador: *EMILIO ARIAVIA*.

Director: *FRANCISCO CHAVES MILANÉS*

AÑO II

San José, 4 de julio de 1897.

NUM. 102

CONDICIONES

Saldará los domingos.
Suscripción mensual 0 50
Avisos, precio convencional.
Este periódico no tiene relaciones directas ni indirectas con la política local.

ADMINISTRACION

Avenida C. No. 50 Apartado, 219.
AGENTES.

San Salvador, F. Mixco y Ca.
Managua, Fernando Clavijo.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo en Costa Rica.
Presidente, don Santiago Güell
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: apartado 363.

CLUBS

establecidos en la Republica para auxiliar la independencia Cubana San Jose

Club de Sras. Hermanas de María Maceo
Presidenta, señora María C. de Maceo.
Secretaria señorita Teresa Antón E
Club Hermanos Maceo

Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Gregorio Santisteban
Club General Maceo

Presidente, don Prudencio Odio
Secretario don Joaquín Vaillant
Club Costarricense José Martí

Presidente honorario D. Joaquín Alsina
Presidente efectivo D. Guillermo Obando
Secretario, D. Juan Manuel Rodríguez

Club Obrero, El Pabellón Cubano
Presidente, don Emilio Artavia
Secretario, don Emilio Moches de Oca

Club Infantil Recuerdo á Martí
Presidenta, señorita Julia Pérez
Secretaria, señorita Ana María Moya

San Marcos
Club General Francisco de Miranda
Presidente, don Marcelino Velvarde
Secretario don Juan María Esquivel

Desamparados
Club Máximo Gómez
Presidente, don Adolfo de Lemus
Secretario don Carlos Monge

Heredia
Club Herediano el Grito de Yara
Presidente, Lc. don J. Federico González
Secretario, don Nicolás Hidaigo

Alajuela
Club José de la Luz y Caballero
Presidente honorario Tranquilino Chrcón.
Presidente D. Eugenio Vargae

Secretario, Lic. D. Juan Pérez Cisneros
Grecia

Club de señoras Agramonte
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto
Secretaria, señorita Adelina Vega

Club Carlos Manuel
Presidente don Pedro Barahona
Secretario don Emilio Serrano

San Ramon

Club Bolivar
Presidente, don Luis Rodríguez
Secretario, don Florentino Lobo

Puntarenas
Club Mariscal Sucre
Presidente don Miguel H. Céspedes
Secretario don U. Fonseca

Nicoya
Club de señoras Cubanas y Nicoyanas
Presidenta doña Cecilia de González
Secretaria, doña Eliña v. de Crombet

Club Crombet Boarero
Presidente, don Rafael V. Milanés
Secretario, don Diego Castillo

Cartago
Club punta Brava
Presidente, D. Alejandro Guzmán.
Secretario, don Manuel V. Blanco

Paraiso
Club Maceo Resucitado
Presidente, don Juan Gaaita
Secretario, don Raimundo Solano

Matina
Club Cuba Libre
Presidente, don Pablo Pérez
Secretario, don Fagar P. de Arce

Limon
Club Brigadier Crobet
Presidente, don José Arraty
Secretario, M. A. Roa

EL PABELLON CUBANO

DESENGAÑADOS

Comienza á obtenerse por los actuales mandatarios del pueblo español el fruto, poco envidiable por cierto, de sus engaños y de su refinado cinismo. Al sólo anuncio de que Cánovas piensa enviar veinte mil hombres más á sostener el dominio de España en Cuba, la nación entera manifiesta á la par que su descontento, la legítima extrañeza que le causa ese hecho inesperado y desconsolador, imprevisto para la ceguera y el optimismo de las ignorantes masas del pueblo ibero.

Piensa y con razón que si las fuerzas que en la actualidad operan en Cuba no son suficientes para combatir la insurrección, es porque ésta, lejos de encontrarse en su período agónico, como se decía, se manifiesta en plenitud de poderío.

Crean con amargo desconsuelo, que si los incalculables sacrificios con que se ha sangrado á la patria para extraer hombres y dinero, cuya obra parecía asegurada por los que á distancia y merced á los fabulosos partes oficiales, se decían temibles y expertos caudillos, han sido inútiles, difícilmente podrán obtenerse del pueblo menesteroso y exánime, nuevos contingentes de hombres que vayan en busca de la muerte, y nuevos millares de pesetas con que subvenir á las urgencias de la ruda campaña y á las necesidades crónicas de robo de la corrompida burocracia española.

Palpan, desengañados y coléricos, el abuso cometido por los mangoneadores del poder que sorprendió la fácil credulidad de su quijotesco patriotismo, asegurándoles triunfos diarios de los tercios famosos, pintándoles la bizarría y valor de los soldados y la envidiable situación de la lucha sostenida con bandos de merodeadores cobardes, cuando lo cierto era que los defensores de la inte-

gridad nacional—ese ignaro fanatismo español—era en los campos de la guerra, hordas de mendigos cubiertos de miserias, diezmados por las epidemias implacables, asesinados por el clima adverso, y hallando como premio á sus esfuerzos y á su abnegación sin límites, la derrota inflagrada constantemente por un enemigo audaz y fuerte, valiente hasta el absurdo y hábil en la escaramuza y en la emboscada para destruir con pocas pérdidas, para cansar con poco esfuerzo y para llenar de terror por su indecible atrevimiento y su aparente ubicuidad, al contrario impotente, siempre amenazado por la hoja bruñida y fulgurosa del machete libertador.

La máscara comienza á caer, empieza á descorrerse el velo y á notarse las llagas cuidadosamente disfrazadas y ocultas de la decadencia española.

Ya no es remoto ni imposible que los colonos se liberten; ya no vale invocar historias mitológicas de heroísmos invencibles; ya hay que rendirse á la realidad, y prepararse para recibir la ofrenda de paz de parte del que triunfa, ó si se persiste en la intrasigüencia ensorbercida, para llevarse las cadenas, el patíbulo y la tradición de la avaricia saciada, al viejo solar europeo, que hace *pendant* en el progreso moderno con la *Sublime Puerta*.

Nuestros deberes

HACIA CUBA

(De "The Sun")

En el número correspondiente á junio, publicado por la *National Review*, de Londres, periódico que, como hemos con frecuencia señalado, representa más genuinamente que ninguna otra publicación inglesa el criterio del actual Gobierno conservador, discútese de nuevo y con cierta extensión, el problema de Cuba, en un artículo titulado "Sucesos del mes." Pero no se hace tal, por cierto, por que la presente deplorabile condición de Cuba ó sus futuros destinos afecten en

manera alguna los intereses de Inglaterra, sino para protestar, en nombre de la humanidad, de la civilización y del decoro, contra la continuación de la tolerancia prestada por los Estados Unidos á los inhumanos métodos de guerra que practica Weyler, no ya sólo con la connivencia, hasta con la provocadora aprobación de las autoridades de Madrid. La revista británica sostiene que á los Estados Unidos nada más corresponde intervenir, puesto que repetidamente han prevenido á los Gobiernos europeos contra toda ingerencia en los asuntos de la Reina de las Antillas.

No se han escapado á la *National Review* el fervor y la sinceridad de la agitación que existe en este país en favor de la liberación de Cuba, agitación que, por su intensidad y su profundidad, compara con la que conmovió á Inglaterra en el pasado Otoño, á propósito de Armenia, y reconoce como infinitamente más desinteresada que el apasionamiento griego por la libertad de Creta. Señálase en el artículo aludido el hecho de estar Cuba á igual distancia de Florida que está Irlanda del país de Gales ó Creta de la Grecia. La revista recuerda con indignación que, cuando algunos americanos de conciencia han preguntado: "¿Hasta qué punto cumplen los Estados Unidos las obligaciones asumidas al exigir de Europa que se mantenga lejos de América?", se ha llegado á responderles: "No habéis demasiado alto ó nuestros Cónsules en Cuba serán asesinados." Respuesta tal no hubiera ciertamente producido el efecto de apaciguar á los ingleses en circunstancias semejantes.

Al observador inglés, que solamente á costa de grandísimos esfuerzos ha llegado á penetrar la realidad de lo que ocurra en el asunto, parece evidente que aun dándose un milagro, si España lograse á última hora triunfar de la insurrección, la Isla sería arruinada sin remedio. Indícase particularmente que, en tal caso, Cuba sería cargada con una deuda, cuyos intereses subirían á \$ 30.000.000

cada año, y con un ejército de ocupación numeroso de 100.000 hombres, á lo menos, que, aun bajo una administración honrada, costaría \$ 75.000.000 anualmente; en conclusión con muchos otros gastos, el presupuesto general excedería de \$ 100.000.000, sin que pudiera Cuba confiar en asistencia alguna de la Metrópoli, porque esta tendría que repudiar sus propias obligaciones nacionales. ¿Cómo habría de ser posible para Cuba soportar carga semejante, cuando la guerra ha destruido por demás todos sus recursos, si en ningún tiempo, ni aun bajo las más propicias condiciones, ha podido producir más de \$ 30.000.000 de ingresos? En cuanto al recién reestrado ofrecimiento de reformas, reconoce la *National Review*, no menos que todos los americanos de alguna inteligencia, que es una simple treta; bien saben unos y otros combatientes de la Antilla que las reformas nada significan en su lucha actual, que los unos sostienen para el exterminio de cuantos aborrecen el yugo borbónico y los otros nada más y nada menos que por su completa é incondicional independencia. La verdad es, como lo ha advertido nuestro observador inglés, que "el plan de campaña del General Weyler ha hecho imposible toda inteligencia: él ha conquistado á éste el título de *Vencedor de los Pacificos*, título que ya jamás se olvidará, porque el sólo describe justamente una campaña que ha de ser una vergüenza eterna."

No sin positiva satisfacción notamos que la *National Review* reconoce que "The Sun ha estado á la cabeza del movimiento por la emancipación de Cuba. El diario neoyorquino, — dice el artículo londonense— "ha prestado un servicio eminentísimo á la humanidad y á la civilización por su constancia en denunciar ante el pueblo americano la condición de la desdichada Cuba."